

Spilkin-Howard (Arancibia).— "Este libro —ha dicho Gonzalo Orrego— fundamentalmente relata lo que está en el fondo de todo artista creador: la incompreensión entre una personalidad determinada y el ambiente chato y hostil".

Creemos discutible la queja envuelta en este reconocimiento del poder creador, es decir, de la más alta virtud literaria, tributado al doctor Spilkin-Howard, con motivo de su última obra. Justamente su ejemplo demuestra que la incompreensión entre el público y el artista no será tan honda cuando, como ahora ocurre, el éxito de librería ha precedido al éxito de crítica, y los compradores se han adelantado a los comentadores. O sea que, por encima de éstos, lector y autor se buscan, se encuentran y se entienden. Entre uno y otro el puente crítico ha venido después.

Verdad que no todos pueden contar la misma hazaña. El doctor Spilkin posee un filtro, una fórmula mágica, sabe combinar los elementos de su experiencia, su fantasía y sus conocimientos que le aportan canales distintos y variados, en proporciones determinadas, cuyo secreto escapa a los demás, para destilar justo el licor que embriaga y pica sin saber cómo.

Recogido en su heredad campestre, silenciosa, hástale convocar unos cuantos recuerdos para verla poblarse de una tertulia ruidosa, musical, docente, viajera, multilingüe, ávida de libros, conocedora de personajes, depositaria de confidencias en consultorios médicos, toda una orquesta de instrumentos y voces que puede escuchar, sin salir de sí mismo, mientras los demás lo creen solitario y tranquilo, absorto en su muda contemplación.

La verdad es que hay pocos tan agitados y activos.

Léanse sus cuentos.

Sus líneas y entrelíneas, a veces más éstas que aquéllas, vibran de hechos realizados y personajes visibles que logran conquistar con unas cuantas palabras el interés y ponerse enérgicamente a vivir. Con ellos el doctor goza y padece.

"En la prosa limpia, viva, surgente de Spilkin-Howard se van trenzando los rápidos acontecimientos, dice el crítico citado. Se va tejiendo el caámazo psicológico que nos muestra el alma altiva de un niño o la vileza de un viejo, o la naturalidad, la "stutiquería", la estupidez, la chatura, la elevación, la perspicacia o la ingenuidad de todas las edades y condiciones que aquí circulan".

Ahora bien, este milagro no se produce en un ambiente hostil. Se necesitan la comunicación, el eco, la respuesta simpática para que se produzca, repetido, fecundo, armonioso, vital, el dúo creador, la obra de éxito.

Piedra Roja, octubre de 1966.

"Futres, quiltros y soñadores" [artículo].

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1969

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"Futres, quiltros y soñadores" [artículo].

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile